
OBSERVACIONES CLINICAS

UN CASO DE METRITIS CRONICA TRATADO POR LA TRÍPAFLAVINA

El tratamiento antiséptico en las metritis crónicas, es uno de los medios ordinariamente más empleados, por ser de más fácil ejecución, pues en cualquier lugar pueden encontrarse desinfectantes tales como el bicloruro de mercurio, agua oxigenada, permanganato de potasa, tintura de yodo, pero los resultados obtenidos son muchas veces inconstantes debido a la tenacidad de esta enfermedad, teniéndose que recurrir las más de las veces al tratamiento quirúrgico.

Los buenos resultados obtenidos en la observación que a continuación relatamos pueda que tengan algún interés en el tratamiento de la metritis crónica, sin que ello quiera decir que sea infalible.

El día 8 de mayo fue traída a la Clínica de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, una perra de raza común, de talla mediana, unos 8 años de edad aproximadamente, que según el dueño hacía más o menos un mes tenía una secreción fétida y abundante expulsada por los órganos genitales. El animal tuvo siempre sus partos normales.

El aspecto general es regular, se encuentra flaca, decaída, tiene las mucosas pálidas. El pulso, respiración y temperatura son normales.

Todos los aparatos se encuentran normales a excepción del genital que presenta la vulva tumefacta cerca de la comisura superior; los labios entreabiertos dejan escapar una gran cantidad de secreción purulenta, de color blanco amarillento, algo

consistente, de olor desagradable que unta y aglutina los pelos de la región posterior de la pierna hasta el jarrete, como los de la cara inferior de la cola.

Mayo 9.—Se le aplica por vía endovenosa 0,20 de tripaflavina. Inmediatamente después presenta contracciones musculares tónicas, arquea el cuello hacia atrás, el dorso lo dobla hacia abajo, los miembros se ponen rígidos, hay expulsión de orina y pus en gran cantidad. La secreción lagrimal y nasal se aumentan y la respiración se detiene. Después de cinco minutos de respiración artificial y tracciones rítmicas de la lengual el animal vuelve en sí, pero se encuentra disneico, decaído, atontado; los movimientos peristálticos están aumentados.

Mayo 10.—Se le aplica por vía endovenosa 0,10 de tripaflavina. Esta vez sólo se observa expulsión de orina y pus en bastante cantidad; la respiración se acelera un poco pero todo pasa al cabo de unos pocos segundos.

Mayo 11.—Se le pone un lavado intra uterino con solución de tripaflavina al 1 % a la temperatura de 38° c. El lavado se aplica de manera que no se salga por compresión de los labios de la vulva, y se hace retener por dos minutos más o menos.

Mayo 12.—Lavado con solución de tripaflavina. La secreción ha disminuído algo; es menos desagradable al olfato y es más fluída. El animal come ya mejor.

Mayo 22.—Por caso fortuito no pudo seguirse tratando sino hasta esta fecha en que encontramos la perra ya más animada, alegre; la secreción es poca, seromucosa, transparente. La tumefacción de los labios de la vulva ha desaparecido. Lavado de Tripaflavina.

El 23, 24 y 25 se le pone el mismo lavado, la secreción ha ido disminuyendo poco a poco hasta que desaparece por completo el 26 en que suspendemos el tratamiento.

Quince días después la perra se encontraba perfectamente bien sin que el flujo haya reaparecido.